

30º ORD. (A-5) (Sta. María Goretti) **El interés que Dios cobra es el amor.**

Por 2ª vez, a Jesús le ponen de prueba. La semana pasada le preguntaron si era recto pagar el tributo a César. Respondió, “Darle a César lo de César, y a Dios lo de Dios.” Quedaron asombrados. Hoy, le preguntan si conoce al más grande mandamiento. Jesús cita el Shemá en Dt. 6:5, “Escuche Israel, amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma y mente.” Luego cita a Lev. 19:5, “amarás a tu prójimo como a ti mismo,” dándole la misma importancia que el primero. Así Jesús pasa la prueba de un buen judío como sobresaliente.

Buenos maestros enseñan para el examen. Siempre doy la pregunta del Examen final en estas fechas, porque se acerca el Día de los Muertos. Todo creyente tiene que contestar: “¿Cómo quieres que gente te recuerde cuando mueras?” Y la 2ª pregunta es tan importante como la 1ª: “¿Están viviendo así desde ahora?” Contesten sí, y pasaron la prueba.

La 1ª lectura aplica la ley del amor a los pobres: “Si prestan dinero a los pobres, no les cobren interés.” En otras palabras, no se debe ganar por el sufrimiento del otro! Es decir, hay que amar como nos gustaría ser amados. ¿A quién no les gustaría recibir un préstamo sin interés?

¿Hay algo que Dios nos ha prestado sin cobrar interés? (pausa en silencio) ¿Qué tal la vida, la fe, la salud, la inteligencia, la compasión, los dones y talentos? Padres, ¿qué tal sus hijos? Sacerdotes, ¿qué tal sus feligreses? Alguna vez han reflexionado acerca de esto que Dios nos ha dado para compartir con el mundo entero?

¿Quién somos? ¿De quién somos? ¿Para quién estamos aquí? Estas son las preguntas debajo la que les di, “¿Cómo quisieran ser recordados? No podemos contestar las últimas hasta que contestemos las 1ªs 3. Es la prueba del discípulo, del alumno de la Palabra y el Camino de Dios. Una vez más seremos retado en la comunión. Cuando decimos “amen,” lo decimos como respuesta de las preguntas, pero ese amen se tiene que

aplicar si queremos realmente pasar el Examen Final de la vida. Palabras sin hechos son vacías. Seremos mandados al final de la misa a aplicar lo aprendido aquí como apóstoles.

Sólo se ama a Dios si sabemos que venimos de Él y somos de Él. Sólo se ama al prójimo si lo reconocemos como hijo de Dios, porque somos préstamos de Dios. El interés de Dios es usar bien lo prestado. ¿Queremos que nos recuerden como amadores? ¿Queremos que nos recuerden como gente honesta, alegre, simpática, llenos de paz, compasivos, cuidadosos, bondadosos, llenos de fe? ¡Vivámoslo entonces! Es bien sencilla la cosa. No lo compliquemos.

Dios no nos cobra interés en lo prestado por El. Sin embargo, hay que mostrar nuestra apreciación y gratitud al servir con amor a los demás hermanos y hermanas, al planeta, sí mismos. Yo le agradezco a Dios por estar con Uds. aquí donde se considera una de las 300 mejores parroquias en el USA. Párrocos están celosos de lo que tenemos. Cómo les gustaría ver a sus feligreses amar a su parroquia como Uds. los hacen, tratando de vivir la Declaración Misionera.

Descubrimos el amor de Dios al amar al prójimo, viviendo nuestra misión. Mi fórmula para mostrar mínimamente nuestro amor a Dios y al prójimo es esto: 1-1-1-1-1. Una hora en alabanza, una en oración, una en estudio, una en buenas obras, y una hora del sueldo ganado, por semana. ¿Podremos hacerlo todos? Así le damos a Dios lo que le pertenece, y le damos interés que sale de nuestros corazones, impuestos por nosotros mismos para hacer que Dios esté feliz viéndonos amar como Él nos ama.